

¿Albania?

Isabel Leal

—¿Alemania?

—No, no, Albania, Albania —insisto—, no Alemania.

—¡Aaah! Pues qué bien, ¿no? Pero hará mucho frío, ¿no?

Pocos saben dónde está Albania, pero suena a comunista, y comunista suena a Rusia, por lo tanto tiene que estar lejos y hacer frío.

La familia, los amigos y conocidos ya están acostumbrados a estas idas y venidas a destinos extraños. Nada les parece raro. «¿Otra vez te vas?» Es el sino del profesor de español, medio vagabundo, medio aventurero, vocacional o circunstancial, siempre pendiente de las becas, de las convocatorias, del azar.

Un conocido me dijo hace unos años que cuándo iba a dejar de marear la perdiz. ¿Marear la perdiz? No sé si mis alumnos entenderían esta frase, a mí me gusta. En mi cabeza se relaciona con «fueron felices y comieron perdices». Supongo que es deformación profesional, ya que una siempre anda buscando etimologías, preguntando qué significa esto, cómo se dice lo otro; haciendo asociaciones de ideas con las palabras nuevas; sacudiéndome de encima, como quien se sacude en invierno los copos de nieve cuando deja la calle y entra en un lugar calentito, sacudiéndome, pues, las categorías gramaticales, los subjuntivos, los pronombres átonos, al leer cualquier papel que caiga entre mis manos, para poder, simplemente, leerlo.

Pues no, no hace frío en Albania. Las temperaturas, salvo en sus altas y recónditas montañas, son dulces, típicas del Mediterráneo. No recuerdo muy bien cuándo oí hablar por primera vez de Albania, supongo que en el colegio, cuando los profesores se empeñaban en que nos aprendiéramos de memoria las capitales de los países. Tirana era fácil, sonaba a tiranía, y algo de eso nos explicaban más adelante, en las clases de historia: Albania, el último país marxista de Europa, aislado de todos aún en los años noventa, con una historia convulsa, como la

¿Albania?

de sus vecinos balcánicos, y un dictador-tirano de nombre impronunciable. Albania, capital Tirana. Limita al sur con Grecia; lo bañan el mar Jónico y el Adriático, como a Italia.

Es mejor presentarlo así. Si empiezo a decir que comparte fronteras con Montenegro, Macedonia o Kosovo no solo sonará a lejano y a frío; se le añadirán más tópicos: guerra, mafia...

Tópicos. Yo también llevo algunos en mi maleta, casi sin quererlo: flamenco y olé, Inquisición, fiesta, siesta, Guerra Civil, Lorca y Picasso, sangría y tortilla, toros, Almodóvar. Lo bueno es que no abultan demasiado, y algunos no molestan. Van enredados en los libros y los paquetes de chorizo y jamón al vacío que me prepara mi madre para recordar, de vez en cuando, el sabor de la comida «de casa». «¿De qué casa?», me pregunto yo, a veces.

Mi casa ahora está aquí. La verdad es que no me siento muy fuera de lugar. En Tirana hay muchos bares y a la gente le encanta estar en la calle, sentada en las terrazas, tomando café y viendo a la gente pasar. «Somos mediterráneos», insisten los albaneses una y otra vez, sonriendo.

Los pequeños gestos de la vida diaria, cuando uno llega a un país con una lengua desconocida, se convierten en una aventura. Buscar casa, comprar el pan, quedar con alguien para tomar un café, hacer papeleos y sortear burocracias, pagar la luz; hablar en una mezcla de todas las lenguas, haciendo miles de gestos, y no entender nada y pasar por tonto, aunque sin perder la sonrisa o la paciencia; o pasear sin rumbo leyendo todos los letreros, intentando orientarse en esta ciudad donde las calles no tienen nombre. Son pruebas que hay que superar, avanzando casillas en el tablero de un juego nuevo, un país nuevo, una ciudad nueva, una lengua nueva...

—¡Hasta la vista! —se despidió en español el taxista que me acercó al hotel donde pasé la primera noche.

Casi todos los albaneses con los que me cruzo saben decir «hasta la vista». Resulta que es el título de una novela, escrita por un tal Petro Marko que luchó en la Guerra Civil con las Brigadas Internacionales. Y yo que pensaba en *Terminator*... Los más viejos recuerdan también a la Pasionaria y alguno te recita algún verso de Neruda, si el *raki* —el omnipresente aguardiente— o las circunstancias así lo disponen. Los

pocos españoles que se habían visto por aquí hasta no hace mucho habían sido idealistas de izquierdas que, en la mayoría de los casos, terminaron dándose cuenta de que este no era el país de la utopía marxista sino un Estado totalitario asfixiante. Las cosas, como la historia reciente nos muestra, han cambiado bastante.

Ahora los jóvenes tienen otros referentes: Raúl *Gonsales*, algún cantante latinoamericano de moda, *Hulio Iglesias*, y actrices y actores de telenovelas.

Les encantan las telenovelas, da igual de donde sean, argentinas, mexicanas, venezolanas, con sus historias de amores imposibles pero con final feliz, sus actores sobreactuados y sus decorados *kitsch*. Me miran raro mis alumnos, jovencitas casi todas, como poco cuatrilingües, que ocupan las sillas frente a mí en un aula de la universidad, cuando les digo que a mí no me gustan las telenovelas y que no conozco a «Marina» ni a «Lupita». Se enfadan conmigo, medio en serio, medio en broma, cuando en clase las destripamos y analizamos para descubrir que son todas iguales. En realidad el esquema es viejo como el mundo, un culebrón es como el relato de aquella joven que alargaba y encadenada sus historias noche tras noche para mantenerse con vida.

—Profe, ¿eso de qué telenovela es?

—De *Las mil y una noches*, una telenovela muy antigua. —Todos se ríen.

Se me ocurre algo: «Ya que os gustan tanto las telenovelas, ¿qué os parece si hacemos una?». Les encanta la idea. Se acaba la clase. «Hasta mañana, profe...»

He quedado con unos amigos a tomar un café en una terraza, como una tiranesa más. En la mesa de al lado unos chicos no pierden ripio de nuestra conversación. Discuten por averiguar de dónde somos. Al final uno se lanza, medio en inglés, medio en italiano:

—*Hey, you, guys, what are you doing here, in Albania? Di dove siete?*

—*Siamo... We are from Spain. Spagna.*

—*Spain? Bella la Spagna! What are you doing here? You better run away, there's nothing to do in Albania.*

—*Well...*

Intento encajar una frase que le haga ver que exagera, que su país es bonito, que estamos a gusto, que la gente es muy maja, pero al final,

¿Albania?

cansada de la pregunta de siempre, le suelto lo primero que se me pasa por la cabeza:

—*I've been in Spain almost all my life, why not staying here for a while?*

«Qué obsesión con marcharse», pienso.

—¿Cómo es que vosotros os venís y nosotros queremos todos largarnos? —insiste el chico.

A ver quién les explica que no hay paraíso al que volver, que el paraíso, o el infierno, está en todas partes y en ninguna. No te iban a creer. Lo han visto en la tele.

ÍNDICE

Prólogo	7
Albania:	
<i>¿Albania?</i> , Isabel Leal	9
Alemania:	
<i>Ser y estar</i> , Carmen Polo Malo	13
<i>Entre Tübingen y Greifswald</i> , Carlos González	17
Arabia Saudí:	
<i>Alianza de civilizaciones</i> , Ana Haro	23
Bangladesh:	
<i>Sueños en bengalí</i> , Francisco Ramos Pastor	29
Bélgica:	
<i>Crónica de una seducción</i> , Matilde Martínez Sallés	33
Brasil:	
<i>El español en Pelotas</i> , Juan Carlos Lozano Guzmán	39
China:	
<i>Laoshi</i> , Isabel Cuadrado Michel	43
Corea del Sur:	
<i>Prólogo de una vida</i> , José María Areta	49
Emiratos Árabes:	
<i>Un oasis de español en el desierto de Dubai</i> , Javier Castro	53
Escocia:	
<i>Jardín de invierno</i> , Marta Gómez Mata	59
España:	
<i>Sean y el mejor chiste del mundo</i> , Aitor Ezquerro	67
Estados Unidos:	
<i>Treinta minutos</i> , Andrés Fajardo	71
Francia:	
<i>Angers, entre los castillos del Loira</i> , Fernando Plans	77
<i>Puente sobre el río Clain</i> , José Antonio Fraga Sánchez	83
Grecia:	
<i>Media vida en Atenas</i> , Leonor Quintana	89

Holanda:	
<i>De Eindhoven a Beverwijk (1982-1988)</i> , Consuelo Jiménez de Cisneros	95
India:	
<i>El examen</i> , Enric Donate	99
Irán:	
<i>El velero imaginario</i> , Rafael Robles	105
Israel:	
<i>Color sepia</i> , Bibiana Jou	109
Italia:	
<i>El genio protector de Palermo</i> , Rosa María Pérez Bernal	113
Japón:	
<i>Español por la paz</i> , Natalia Sanjuán Bornay	119
<i>Esta empresa «no va»</i> , Noemí Martín	131
Luxemburgo:	
<i>Una Escuela Europea en Heidilandia</i> , Consuelo Jiménez de Cisneros	135
Marruecos:	
<i>Desde Rabat</i> , Manuela Fernández	141
Nueva Caledonia:	
<i>Sin permiso</i> , Manuel Rastrero	147
Nueva Zelanda:	
<i>Paenga Tawhiti (Ilimitado)</i> , Susana García Mariño	151
Reino Unido:	
<i>Yo, boxing ball</i> , Noemí Martín	155
Rumanía:	
<i>Cuatro casas en Bucarest</i> , Isabel Leal	159
Epílogo:	
<i>La vuelta al mundo</i> , Lourdes Miquel	163
Autores	167